

LOS-MUCHACHOS

DOMINGO 6 DE MAYO DE 1917



AGUA MINERAL
NATURAL
PURGANTE
de LOECHES

PEÑAGALLO

DEPURATIVA
Antiartritica
Antiherpética

(Pida Vd. botella de una dosis) Propietario: LUIS SANZ; Montera, 29, bajo. Teléfono 11-76

LOS CONTEMPORÁNEOS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

Publica novelas cortas interesantísimas, escritas por los mejores autores, lujosamente ilustradas en negro y en colores por renombrados dibujantes

NÚMERO SUELTO:

Edición de lujo, 30 céntimos.

Edición económica, 20 céntimos.

PIANOS

GAVEAU, PLEYEL, A. BORD, CONCENTRAL, etc., al contado y á plazos, desde 25 pesetas. Pianos verdadera ocasión, garantizados, desde 400 pesetas. Alquileres desde 10 pesetas. Afinaciones, compras, cambio y reparaciones. AUTOPIANOS

R. ALONSO

22, Valverde, 22.

MADRID

LOS MUCHACHOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Madrid: Martín de los Heros, 65.—Teléfono 4539.—Apartado 216.

SUSCRIPCIÓN

ESPAÑA: Semestre. . 2,50 pesetas.

EXTRANJERO: Semestre. . 4 pesetas.

EL CUARTO DE COSTURA

Muñequitas caseras

En cierta ocasión se fueron de campo dos hermanitos, y en una sartén que llevaban de su casa frieron unas patatas para merendar. Al regreso les preguntó su mamá: “¿Estaban buenas las patatas?” “¡Ya lo creo!” exclamaron los dos niños al mismo tiempo, pero el mayor añadió: “A mí no hay nada que me guste tanto como las patatas fritas, pero



Chiquita.



Blanquita Rocio

cuando las fríes tú”. Lo mismo puede decirse de las muñecas. Hay muñecas que vienen de París, muñecas que parecen vivas, muñecas que pestañean y muñecas que hablan, pero las que más nos gustan y las que más nos divierten son las muñecas que hacemos nosotros mismos, porque son cosa nuestra, como nosotros somos de nuestra mamá, y las queremos aunque no sean tan bonitas ni tan perfectas como las que se venden en los bazares.

Hoy tengo el gusto de presentaros tres figurines de muñecas caseras. Una de ellas se llama Blanquita Rocío. ¿Os reís? ¿Os parece poco apropiado semejante nombre para una negrita? Pues entonces, qué me diréis del que se apellida Redondo y es más flaco que un fideo y del que apellidándose Delgado tiene una panza como un tonel? Cosas más absurdas vemos en el mundo. Quedamos, pues, en que no hay que reirse porque una negrita se llame Blanquita, y seguimos adelante.

La cabeza de esta muñeca se hace con una bola de madera forrada con un trozo de media ó de calcetín negro, imitando las facciones con puntadas de algodón blanco y rojo. El cuerpo es sencillamente un cucurucho de linón sobre el cual se cose la falda, el delantal, etc. En lo tocante al vestido no necesito detenerme. Mirad el figurín é imitadlo, y si no os gusta ponédle el traje que se os antoje.

¿No habéis intentado nunca hacer muñecas con lo que hay en casa? En un día lluvioso (ó de sol, lo mismo da) es muy divertido inventar y



Cabeza de bola.



Cabeza de goma.

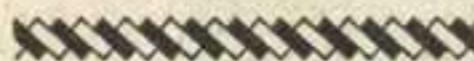
confeccionar muñecas. ¡Se puede hacer una numerosa familia sin ir á comprar nada á la tienda! ¿No habéis hecho nunca una muñeca de patata? ¡Hay patatas muy expresivas! Los garbanzos, las bolitas de piedra y hasta las pelotas de goma proporcionan excelente base para confeccionar muñecas, porque en teniendo la cabeza, lo demás es facilísimo. Un saquito de trapo, un corbatín, un lazo, cualquier adorno, en fin, bastan y sobran para completar la obra. La salsa de todo está en el ingenio y la maña de la confeccionadora y vosotras poseéis ambas cualidades. Lo sé de sobra.

Antes de despedirme quiero presentaros otra muñequita de verdad. La llamaremos Chiquita para entendernos. Examinad el grabado. ¿Verdad que está monísima con el vestidito de encaje?

Pues es sencillísimo: una gorrita, una faldita que se le ata por debajo de los sobacos y un lacito para el cuello.

El colmo de la sencillez. Ya me canso de escribir. Adiós,

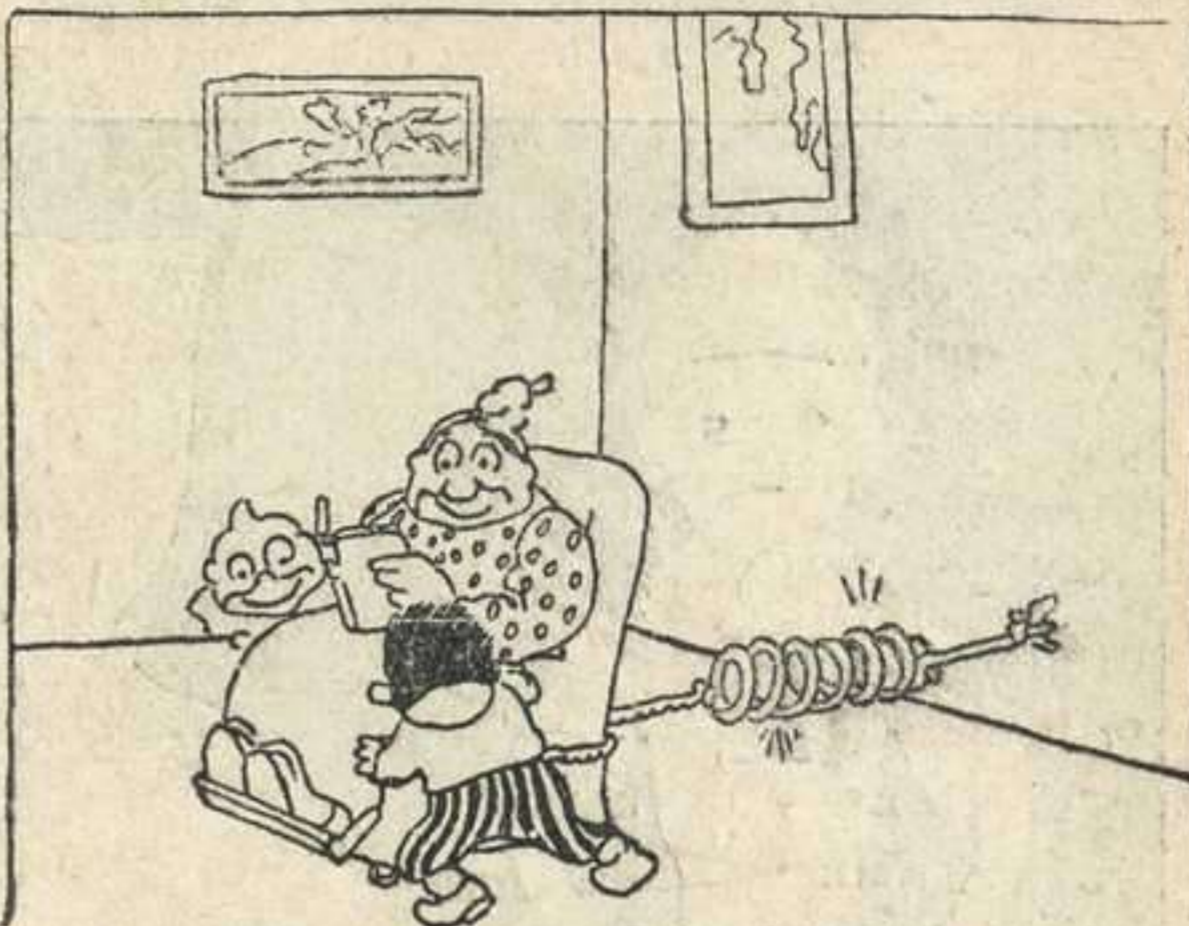
NINI



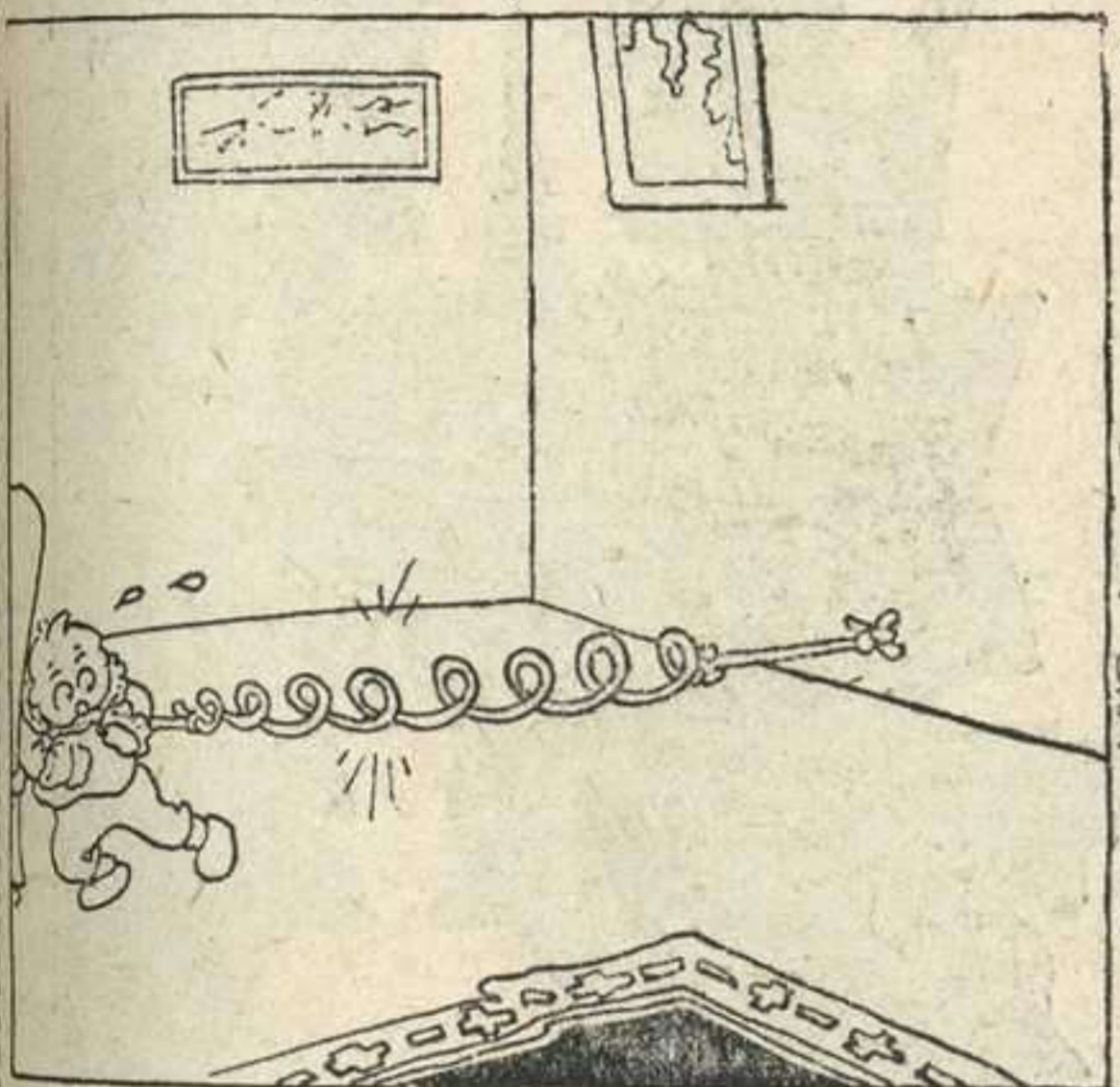
Travesuras de chiquillos o la viuda de Pinillos



Como hace hoy una espléndida mañana
Te llevamos, mamá, hasta la ventana.



La viuda de Pinillos, encantada,
Dice: estos chicos son una monada.



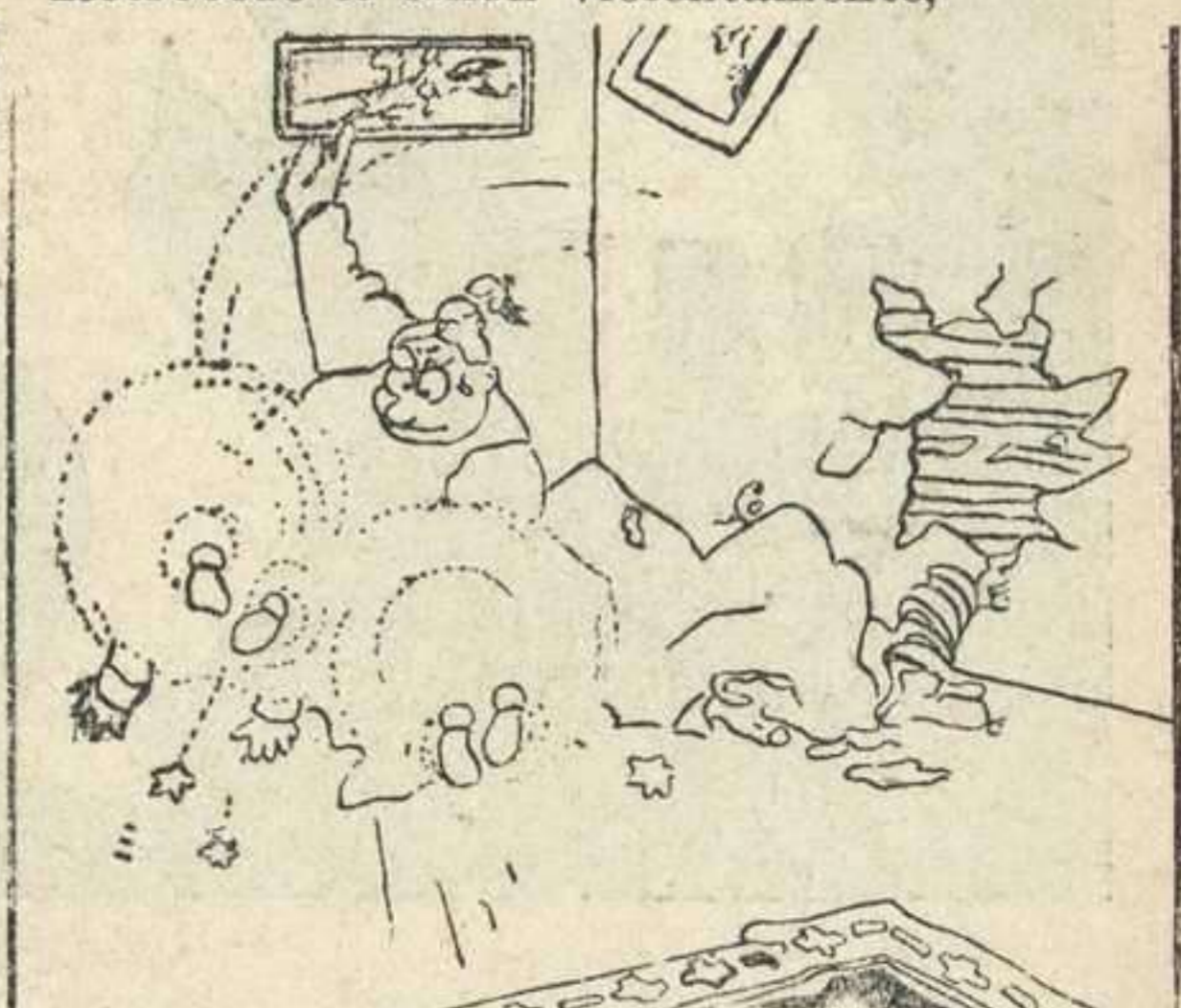
Basta ya, hijitos míos, que os cansáis,
¡Basta, basta! ¿Hasta dónde me lleváis?



El resorte se encoge fuertemente,
Retrocede el sillón violentamente,

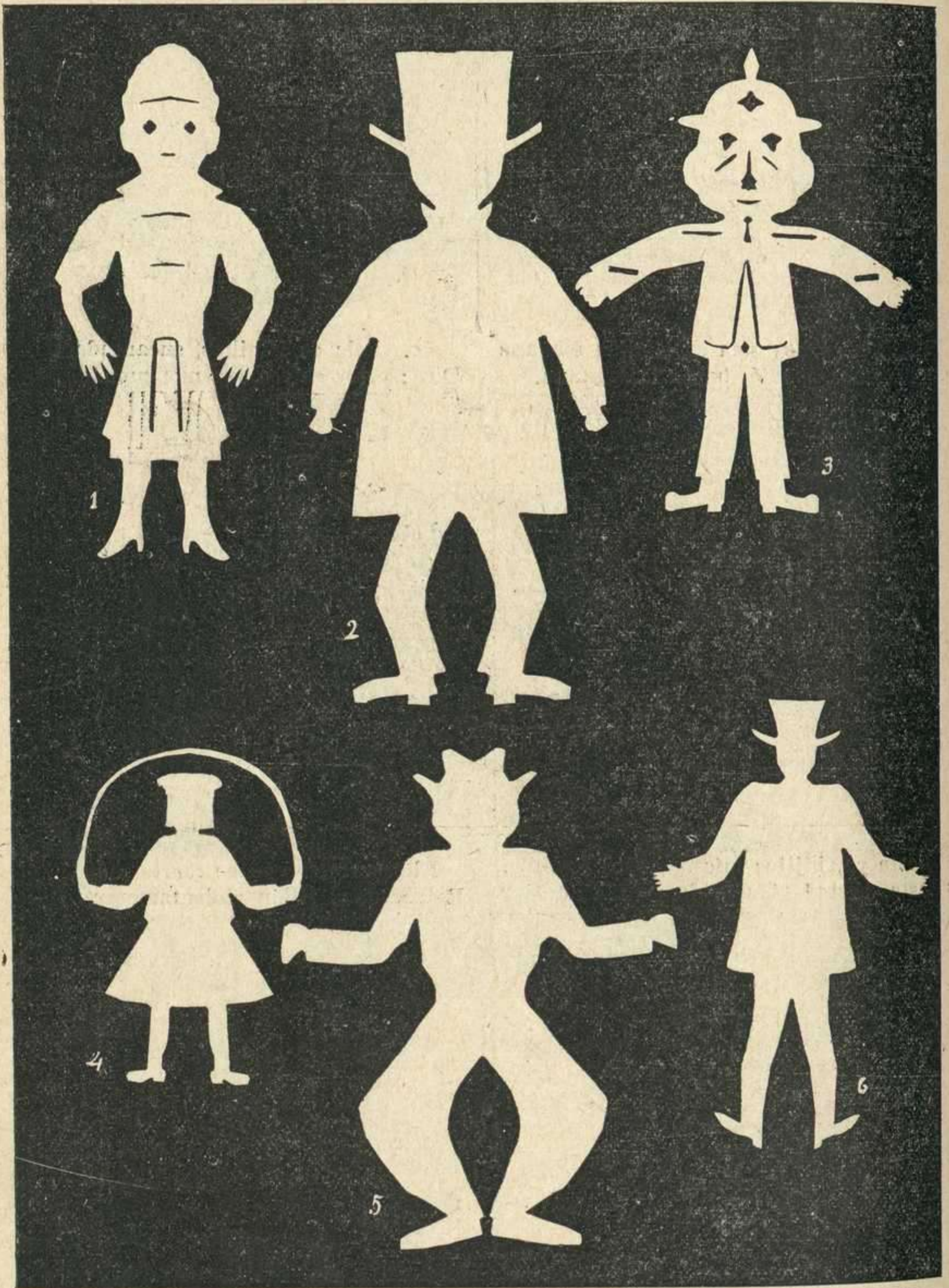


Y sillón y mamá, como una bala,
En la pared se estrellan de la sala.



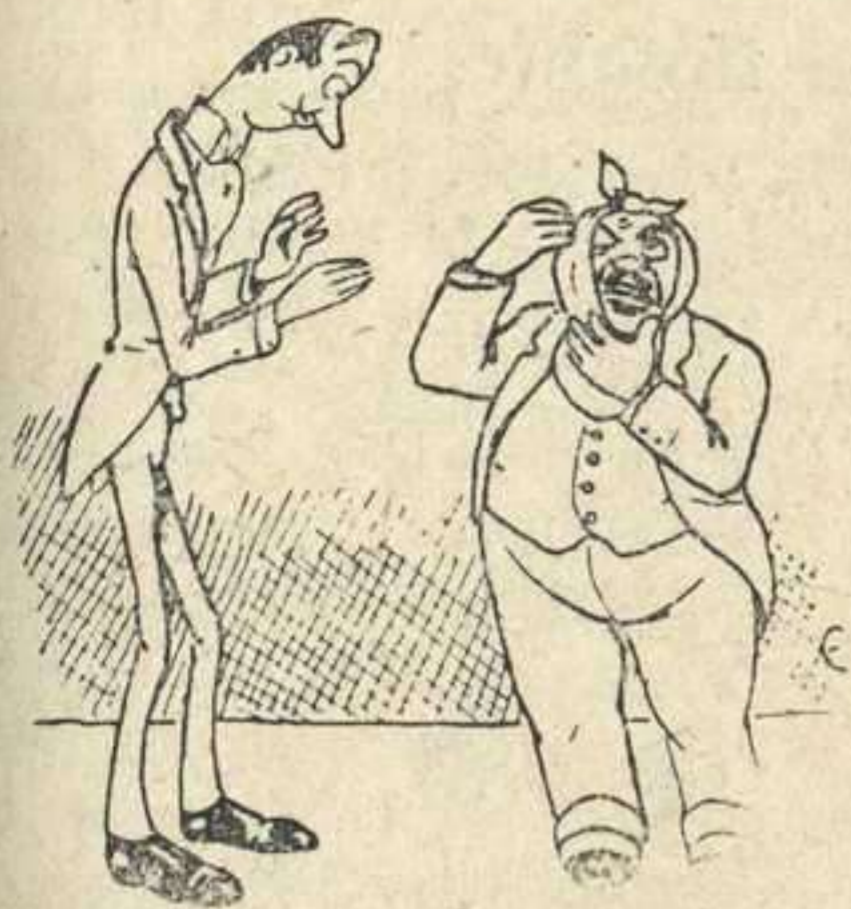
Colérica, furiosa, tremebunda,
Da á los granujas formidable tunda.

Muñecos recortados

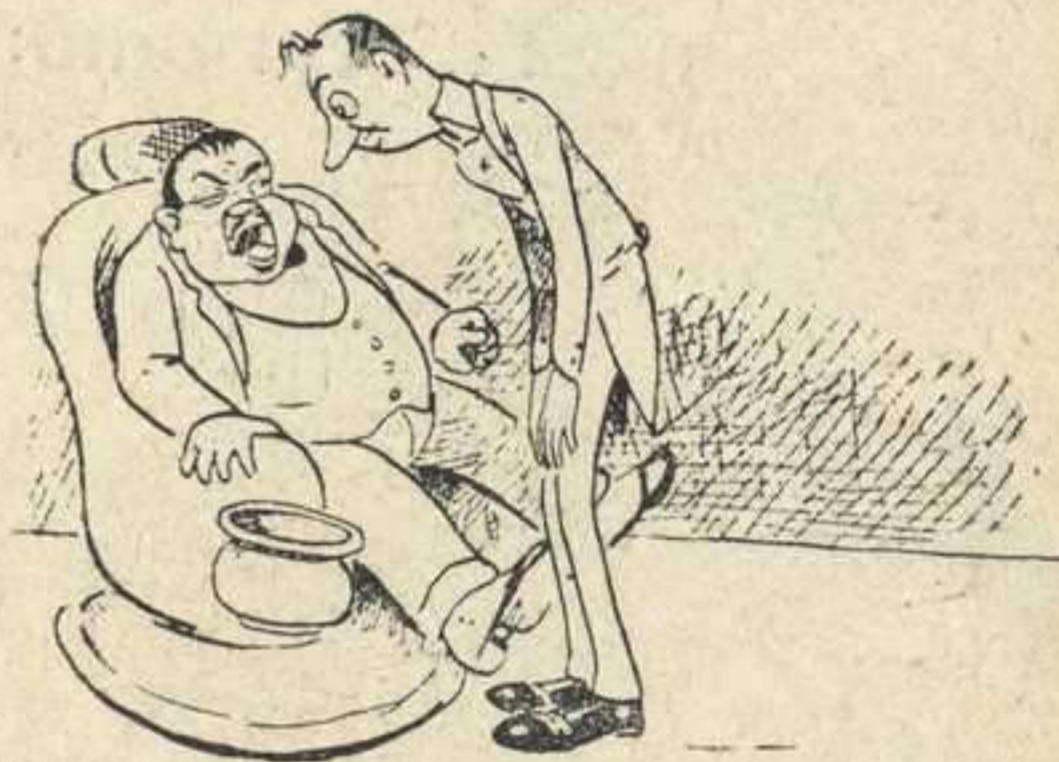


1, por Alvaro Cebreiro.—2 y 3, por Trinidad Paniagua.—4, por Julio Pérez Guzmán.
5, por María Luisa Jordán de Urries.—6, por Nicolás Wilke.

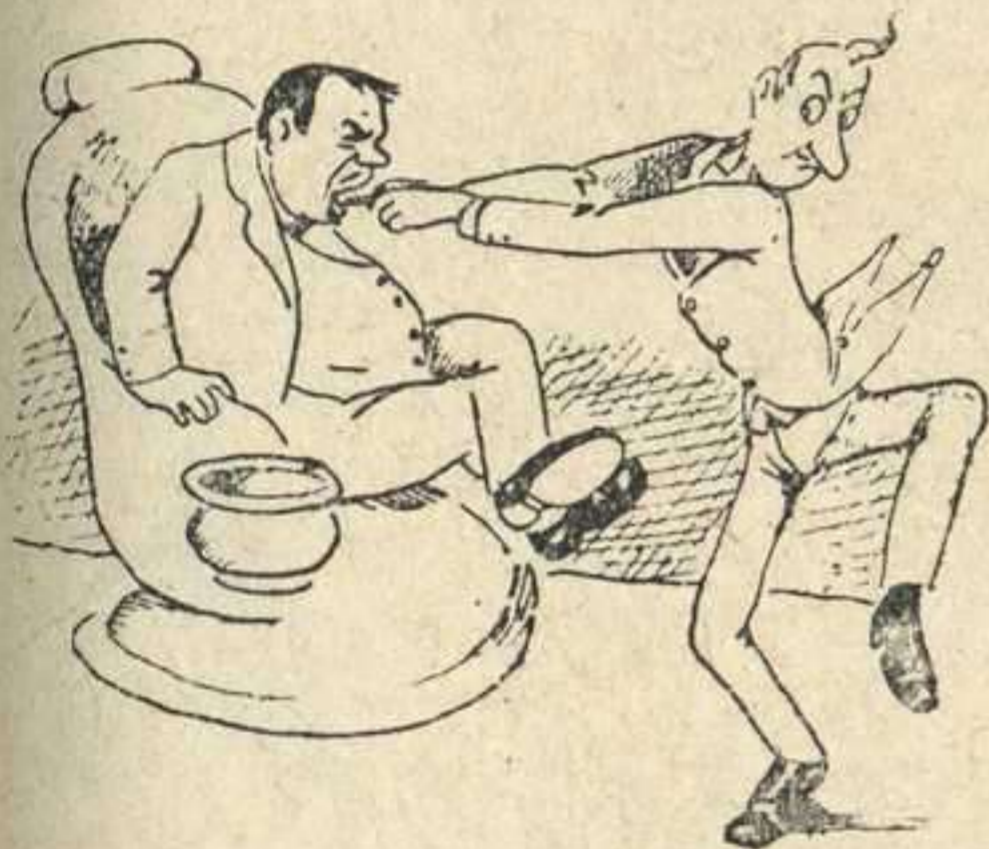
LA MUELA REBELDE



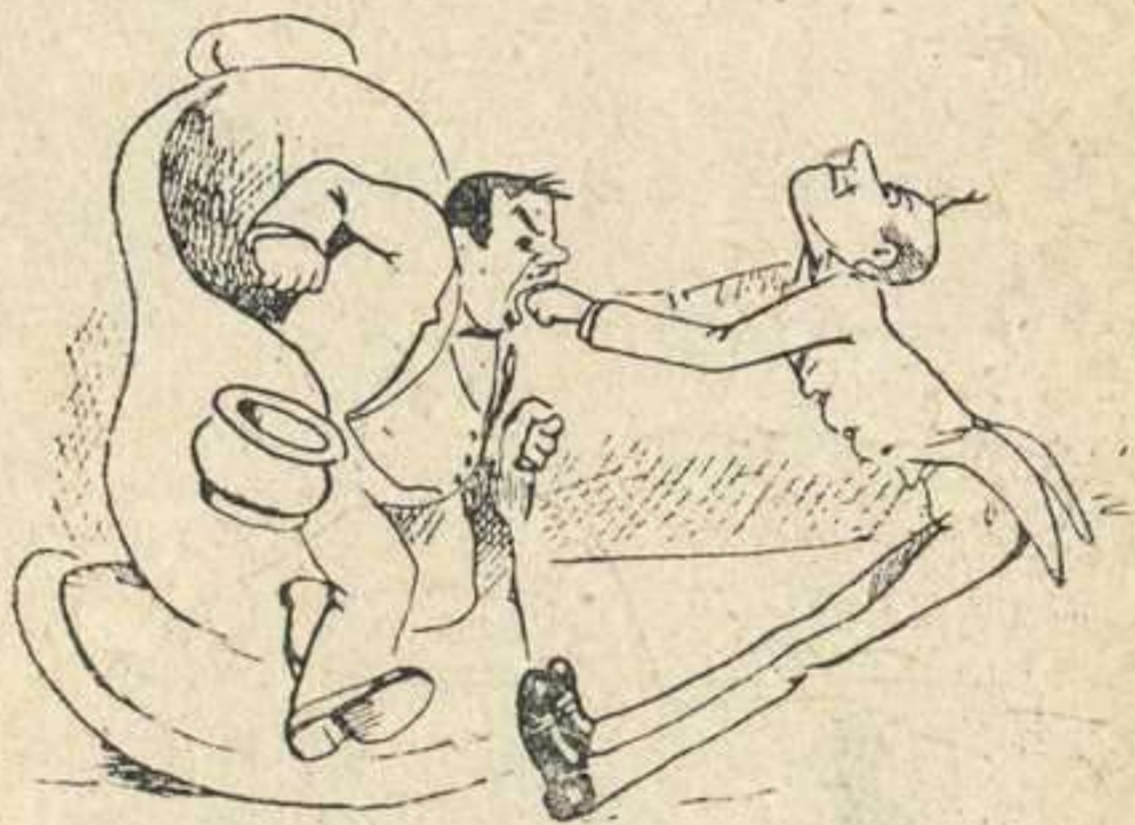
Acude al dentista Suela porque le duele una muela.



Ya en la silla el infelice, que abra la boca le dice.



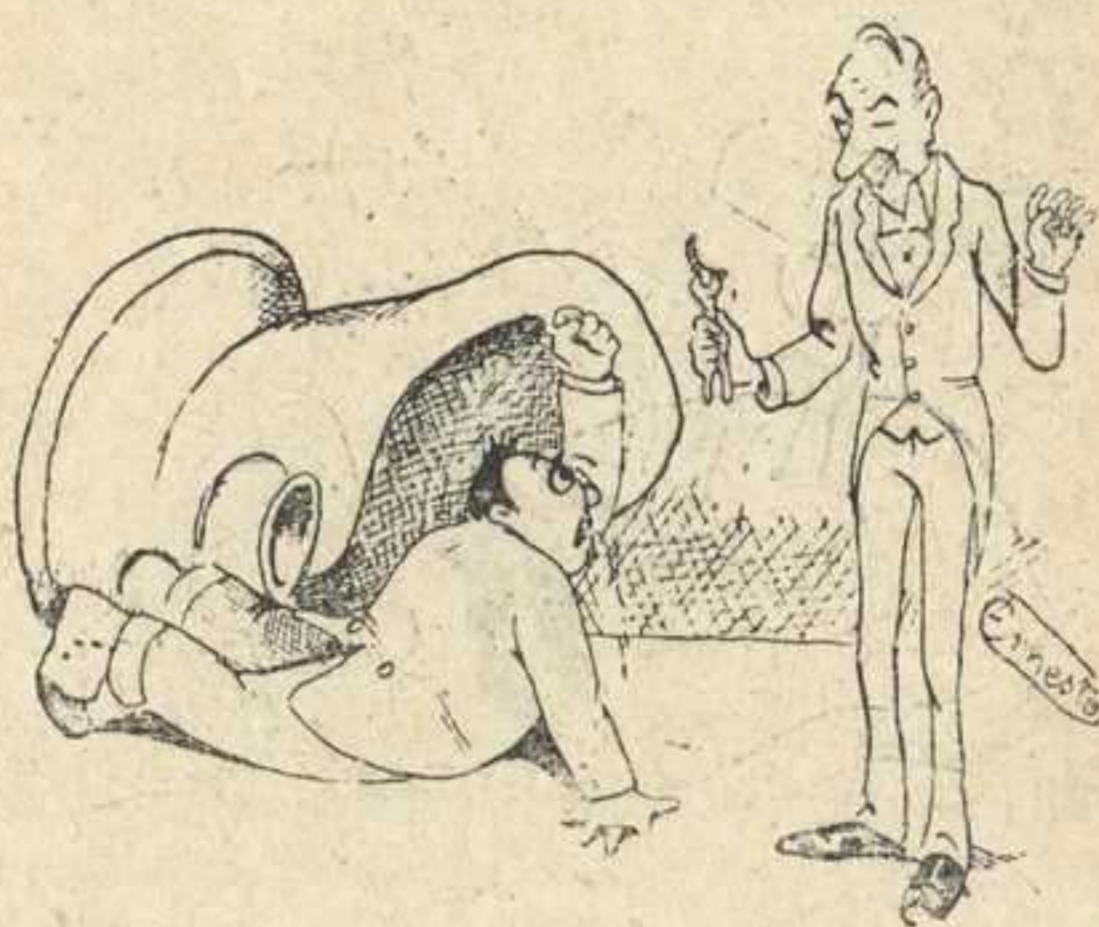
Y tira como un demonio del pobre Don Celedonio.



La muela, sorda á razones, no sale ni á tres tirones.



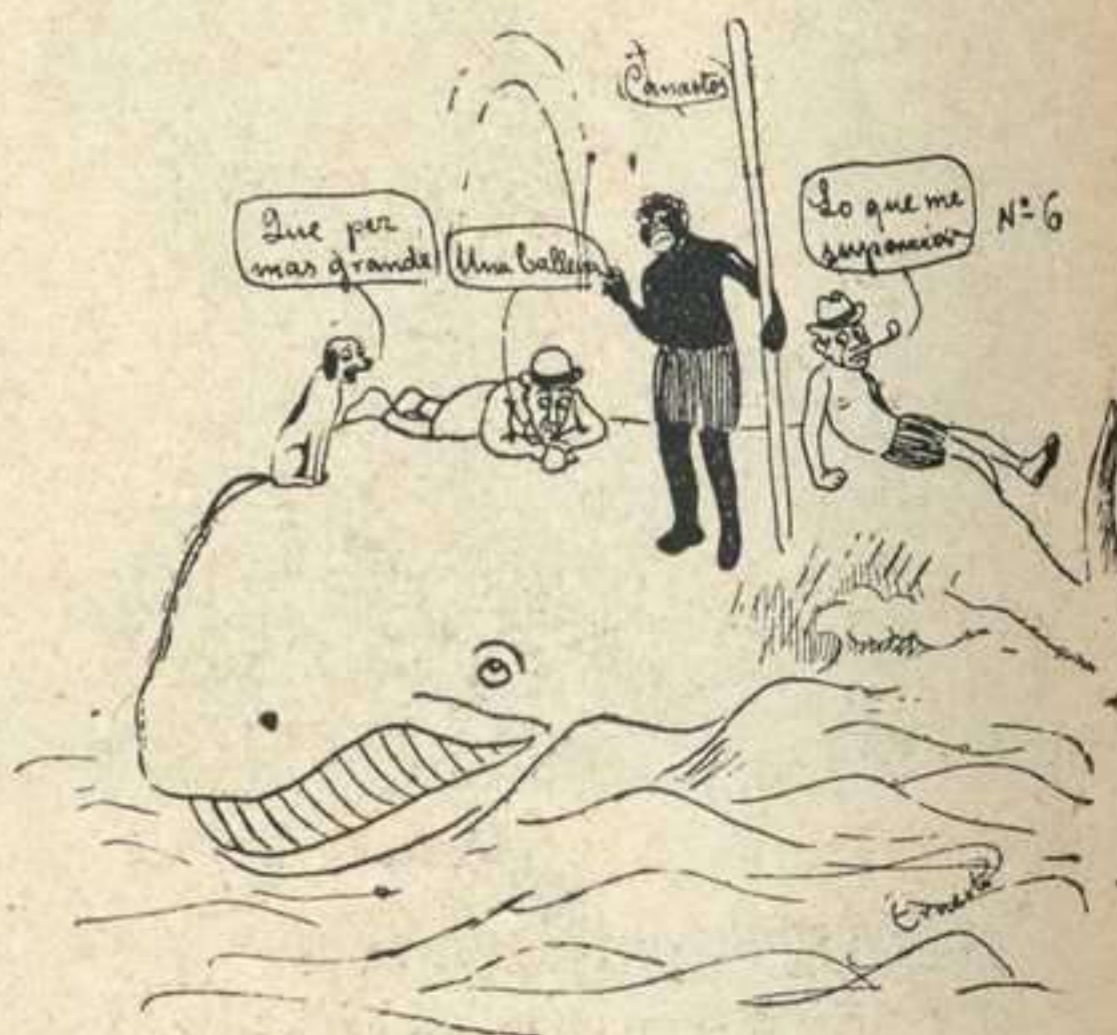
Perdida ya la esperanza hace presión en la panza.



Al fin salió en compañía la muela que le dolía.

Historia fiel y sincera de Gustavo el calavera

24.º episodio: La isla flotante.



Ernesto

do varios cerdos alados, como una bandada de perdices; había visto cómo cazaban las moscas á las arañas, y cómo las ovejas conducían rebaños de pastores á los rediles. Todo esto divertía mucho al príncipe Fideo, aunque había salido con dificultad de un pantano y había tenido que destruir á estocadas una piara de gansos que le habían atacado. Pero su sorpresa fué enorme cuando al pasar por debajo de la acacia le dió violentamente en el pecho una puntiaguda zapatilla de ópalo. La cogió antes de caer al suelo, y luego dirigió la mirada al árbol.

—¿Quién está ahí?—preguntó.

Disparatina miró á través de las ramas y pensó que jamás había visto un mancebo más guapo que aquél. Sin ruborizarse lo más mínimo, porque Disparatina era muy despreocupada, gritó desde lo alto de la rama en que estaba encaramada:



—¡Devolvedme mi zapatilla!

—¿Se os ha caído?—preguntó el príncipe sonriéndose.

Disparatina abrió de par en par los ojos al ver sonreirse á un hombre. Jamás había visto á nadie sonreirse en Disparatolia, porque nadie estaba de buen humor con el encantamiento.

—No; la he tirado voluntariamente—respondió.

—Entonces no os la devuelvo—dijo el príncipe guardándosela en el bolsillo.

—¿Por qué no?—preguntó Disparatina.

—Porque podéis volver á tirarla.

—Yo hago lo que se me antoja—repuso Disparatina con altivez.—Devolvédmela inmediatamente si no queréis que os tire la otra.



Y como el príncipe se rióse de la amenaza, la princesa le arrojó la otra zapatilla.

—Ya tengo las dos—dijo.—Si sois la princesa Disparatina no os las devolveré hasta el día de vuestra boda.

Era el príncipe una persona tan extraordinaria en aquel país de los disparates que la princesa, no obstante su ira no pudo resistir el deseo de hablar un poco.

Con esta idea descendió á una rama más baja, y su cabello la envolvía como un manto de oro.

—Es que voy á casarme mañana—dijo muy en serio—y necesito mis zapatillas.

—¿Con quién os casáis?—preguntó Fideo con interés.

—Con el Príncipe Pez—respondió. Es el consejero de mi padre, y mi padre está haciendo ya los preparativos para la boda.

El príncipe Fideo se quedó tan sorprendido ante estas noticias que apenas sabía qué hacer. Habíase enamorado repentinamente de Disparatina y le disgustaba profundamente que se casase con el Príncipe Pez.

—¿Le amais vos?—preguntó.

—¿Que si le amo?—repuso la princesa.—No lo sé; nunca lo he pensado.

—Entonces no os casaréis con él—dijo el príncipe resueltamente, volviendo á ponerse risueño, porque ya no veía dificultades en su camino.

—Voy á ver inmediatamente á vuestro padre para decirle que os amo.

—¡Oh!—murmuró pensativa Disparatina.

Esto fué lo único que dijo, porque no comprendía lo que significaban las palabras del príncipe. Estaba todo tan trastornado en Disparatolia que el amor era cosa de tan poca importancia como la risa. Pero no volvió á pedir las zapatillas de ópalo, y el príncipe con ellas en el bolsillo se encaminó á la corte del rey. Cabalgó tan rápi-

damente que salió en seguida del bosque, y al hallarse en terreno despejado sus ojos vieron cosas muy curiosas. No sólo estaba allí la ciudad, capital de Disparatolia y las grandes puertas de entrada y el palacio, enorme masa de cúpulas y alminares, sino también el comienzo de una edificación como no había visto jamás el príncipe Fideo. Tenía el aspecto de un campanario de iglesia patas arriba, es decir, con la cúspide en el suelo y lo ancho hacia arriba y todo alrededor había una porción de gente trabajando de un modo muy particular. Unos hombres tenían las herramientas en equilibrio sobre las narices y en esta disposición había uno que intentaba cepillar una tabla y otro clavar un clavo que sostenía un tercero. Otros andaban materialmente de cabeza con los pies en alto, unos amasando yeso y otros sosteniendo cubos llenos de ascuas junto á unos fuelles como si los cubos fueran para hacer aire y los fuelles para hacer fuego. Nadie prestaba atención al príncipe Fideo hasta que éste preguntó:

—¿Quién es el rey?

Entonces le mostraron un señor de edad, de barba rojiza y flacas piernas que iba de un lado para otro sosteniendo en equilibrio una escalera sobre la cabeza. De su cintura pendía una cuerda que arrastraba por el suelo la corona. Al ver acercarse al príncipe Fideo se detuvo y le preguntó:

—¿Qué queréis?

—La mano de vuestra hija—respondió el príncipe.

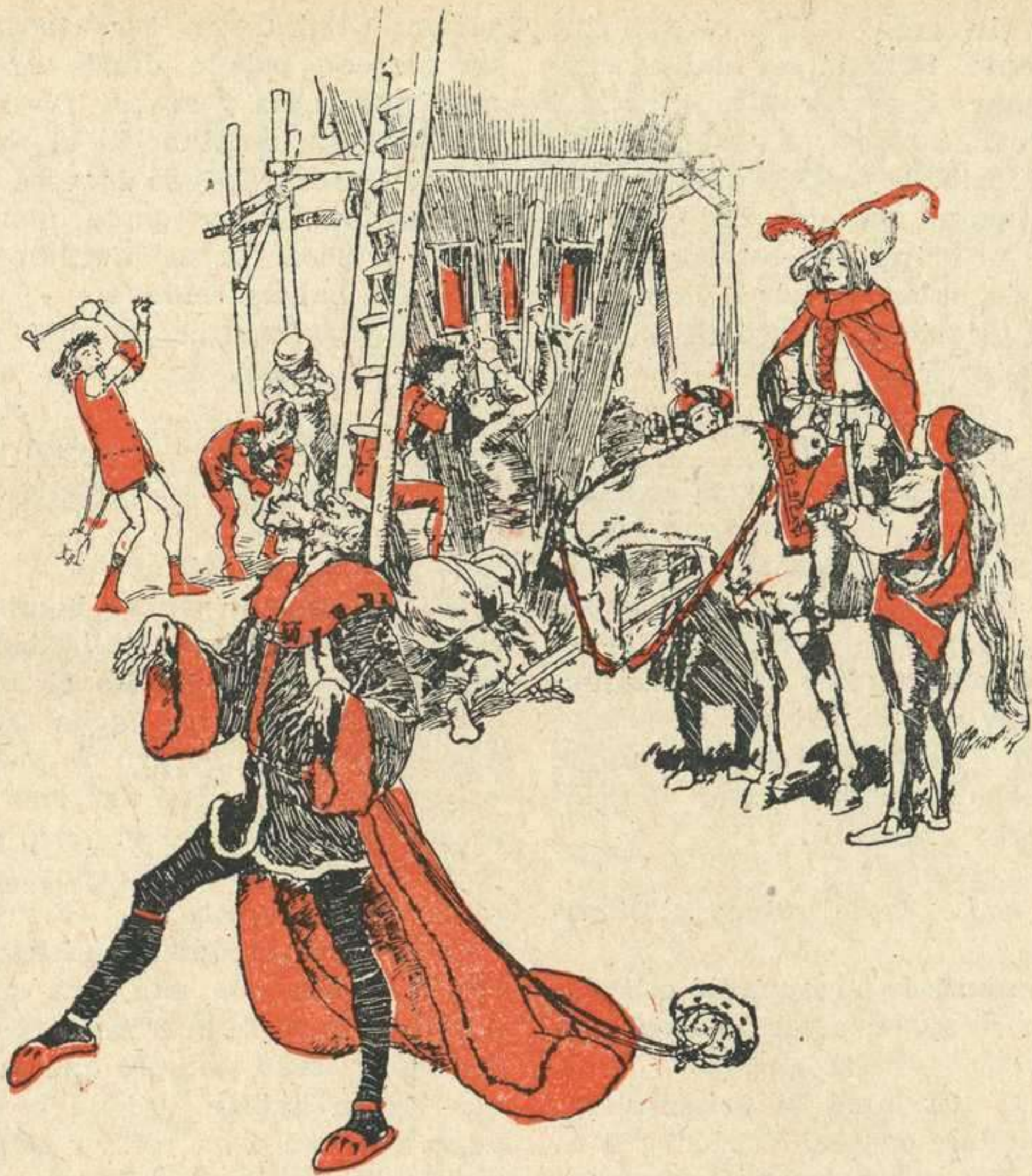
—¡Ah!—exclamó el rey, y poniéndose serio agregó:—Siento que no podáis deteneros ahora.

—Sí puedo—objetó el príncipe.

—¡Ah! ¿sí? Pues yo, no—dijo el rey.—Además voy á ver si puedo enderezar esta escalera.

—¿Para qué?

El rey, que había echado á andar,



se detuvo al oír esta pregunta y se llevó la mano á la cabeza.

—¡Ah, sí!—dijo al fin.—Es la capilla. Como veis, estoy construyendo una capilla para que se case mañana mi hija. La mayoría de las iglesias están construídas al revés, es decir, con el campanario en lo alto, pero aquí hacemos las cosas á derechas, y esta capilla tendrá el campanario abajo... Es una obra muy rápida, muy rápida.

Y comenzó á correr alrededor del campanario sosteniendo en equilibrio la escalera y arrastrando la corona del mismo absurdo modo. Cuando hubo dado la vuelta completa y vió que el príncipe seguía parado en el mismo sitio, le preguntó otra vez:

—¿Qué queréis?

—La mano de vuestra hija.

—Está comprometida ya—dijo el rey.—Va á casarse mañana con el Príncipe Pez que es mi primer ministro. Es un enlace muy adecuado. Siento que no podáis quedaros á la boda, pero no hay en palacio ningún alojamiento para vos. Están llenos todos los aposentos, todos.

—¿Llenos? ¿de qué?—preguntó el príncipe Fideo sabiendo que desde hacía mucho tiempo no iba ningún forastero á Disparatolia.

—Están llenos de agua—explicó el rey.—Es un proyecto que he ideado para criar canarios debajo del agua. Procedimiento nuevo, completamente nuevo.

—¡Ya lo creo!—dijo el príncipe cortésmente. Pero el rey había vuelto á echar á correr alrededor del campanario, porque no se le sostenía en equilibrio la escalera si estaba mucho tiempo parado. En vista de esto, el príncipe Fideo arreó á su caballo sin saber si reír ó llorar. Al llegar á palacio preguntó al portero por Príncipe Pez.

—Está en el gabinete—dijo el portero.

El príncipe penetró en palacio sin desmontarse, y al llegar á la puerta del gabinete llamó con el puño de la espada. El Príncipe-Pez se levantó con mucho miedo porque nadie se atrevía á molestarle y salió deslizándose sobre la cola. Al ver al príncipe, abrió y cerró la boca, y aunque sabía perfectamente lo que el príncipe quería preguntó:

—¿Qué deseáis?

—La mano de la princesa Disparatina.

—Es imposible—respondió el Príncipe-Pez.—Voy á casarme con ella mañana.

—¿Vos?—exclamó el príncipe Fideo mirándole con tal desdén que el Príncipe-Pez se estremeció avergonzado, como un calamar.

—Me la ha prometido el rey—replicó.

—Bueno, yo también os prometeré algo—dijo el príncipe Fideo.—Y lo que os prometo es que si mañana por la mañana no estáis en lo más profundo del mar, os mataré á estocadas.

Y después de decir esto hizo dar la vuelta al caballo y se marchó á recorrer la comarca. ¿Cómo iba á cumplir su promesa? El reino de Disparatolia estaba tan trastornado, que el Príncipe-Pez podía hacer lo que se le antojaba sin que nadie se fijase en su fealdad. Al pensar en ello el príncipe Fideo rechinaba los dientes, y su caballo siguiendo el

primer camino que encontró llegó á un terreno pelado donde no había más que rocas y arena. De repente acudió á su imaginación el recuerdo del rey atontado con la escalera en las narices, y no pudo menos de reírse á pesar de su disgusto.

—¿Os habéis reído?

Esta pregunta la formuló un anciano que salió de detrás de una peña.

El príncipe Fideo contestó afirmativamente con mucha cortesía, y añadió:

—¿Quién no reiría?

—Pues sois el primer hombre que se ha reído en Disparatolia desde hace muchos años—repuso el anciano.

El viejo tenía una facha tan rara que el príncipe estuvo á punto de volver á reírse, y fué una suerte que no lo hiciera porque el viejo era en realidad el que había encantado el reino de Disparatolia, y el Príncipe-Pez, que era el único que había salido ganando con ello, era su peor enemigo. Pero ni aun los magos pueden hacer daño siempre que quieren. Las hadas habían ordenado que el reino volviera á su primer estado en cuanto llegara un hombre que se riese y trajera una redoma de agua de la fuente que está en el centro del mar. Por eso el mago se alegró de oír reírse al príncipe y le explicó el por qué.

—¿Llenaréis la redoma en la fuente?—preguntó.

El príncipe hizo dar media vuelta al caballo y respondió:

—Ahora mismo.

—¡Oh!—exclamó el mago.—¡Intrépido sois, señor príncipe! Pero tened muy presente que el Príncipe-Pez es vuestro enemigo y disfruta de inmenso poder sobre el mar. Os pondrá cuantos obstáculos pueda...

—¡Dadme la redoma!—dijo el príncipe sonriéndose.

—Aquí está—repuso el mago.—Y



LABORACIÓN-INFANTIL



AMANECER

A mi querido papá.

Cual velo que se rasga, allá en el hori-
[zonte
Se rasgan las tinieblas de Febo á la mi-
[rada.
Y él, contemplando huyendo la noche de-
[rrotada.
Celebra su victoria vistiendo de oro el
[monte.

Pían los pajarillos la aurora saludando,
Dando al Criador las gracias por ver el
[nuevo día...
Pasaron las tristezas; ya todo es alegría
Y la natura toda gozosa está cantando.

Las flores sus corolas abren al sol na-
[ciente;
Despierta el movimiento en la ciudad dur-
[miente;
Reanuda el hortelano de nuevo su tarea:
Y allá lejos, muy cerca de la ermita si-
[lente,
Sobre la verde falda, un rebaño paciente
Bajo los encinares alegre se recrea.

GUILLERMO LUSA
(14 años.)

Logroño.

"LA ENVIDIA DE DOS HERMANOS" (CUENTO)

Una vez había en cierta nación un Rey muy rico que tenía dos hijos llamados Roberto uno y Juan el otro. El Rey, al ver á sus hijos tan envidiosos, temía que á su muerte se declarase una guerra civil. El Rey no sabía negar nada á sus hijos. Cierta día, Roberto le pidió á su padre un "yate", y el padre que, como he dicho, no sabía negar nada á sus hijos le dió el "yate" en seguida. Su hermano Juan, que escuchaba por la reja de la puerta, entró al momento pidiéndole lo mismo. Un mes

después salieron los dos hermanos á pasear cada uno con su "yate", Roberto que había salido antes ya podemos comprender que iría gran trecho delante, y Juan le quiso igualar. De pronto se desencadenó una tormenta haciéndolos naufragar y fueron á parar á una isla despoblada que con el espesor de los árboles no se veía nada. De pronto, Roberto oyó pasos y fué á donde le pareció que el ruido partía. ¡Oh, casualidad, era su hermano! se reconocieron y se besaron. Desde entonces, dejaron de ser envidiosos, y se hicieron con troncos una cabaña, pasaron algún tiempo así, pero un día distinguieron á lo lejos un barco le hicieron señales para lo cual encendieron una gran hoguera y el capitán los recogió á bordo y los condujo con su anciano padre, que contaba ya ochenta y ocho años, el cual después de algún tiempo murió en paz pensando que sus hijos serían felices y gobernarían en paz su pueblo.

M. P. L.
(10 años)

Barcelona.

BROMITAS DE "CIRCO"

En una posada pasaron la noche durmiendo en el mismo departamento un negro y un arriero.

Este avisó al posadero, para que á la mañana siguiente le llamara al amanecer. Cuando todos estaban durmiendo, entró Sirco, el hijo del posadero, y con negro de humo untó la cara del arriero, quien al levantarse, como era tarde, no se entretuvo en lavarse la cara, emprendiendo la marcha. Al llegar á la ciudad, en una barbería había un espejo, y en el cual vió se nuestro hombre y exclamó:

—¡Anda la osa! Cuidado que es bruto el posadero. En vez de llamarme á mí ha despertao al negro.

MANUEL MUÑOZ TORIBIO
Huelva.

CHISTE

(POR M. LLUCH.)



—¿Pero, qué, no me oyes? hace media hora que te llamo; te he llamado seis veces.

—No, señor; cinco, las he contado.

CARIDAD

(CUENTO)

Durante un invierno muy riguroso, dos niños Julio y Pepito iban á un molino, llevando cada uno un saquito de trigo.

Al pasar cerca de un jardín, Julio se quedó de repente muy sorprendido al ver que unos pajaritos estaban muriéndose de hambre y de frío. Entonces abrió su saco y les tiró algunos puñados de trigo.

—Haces mal—le dijo su compañero—en ser tan sensible. Tendrás menos harina y tus padres te castigarán por eso.

—Mis papás, yo estoy seguro—respondió Julio—no tomarán á mal lo que la bondad de mi corazón me ha inspirado.

Ocho días después, los dos muchachos volvieron al molino para recoger la harina. Se encontró entonces en el saco de Julio dos veces más de harina que en el de Pepito.

Se quedaron los dos amigos muy sorprendidos y no pudieron comprender cómo podía ser ésto. Pero el molinero que había oído la conversación que los niños habían tenido ocho días antes, al pasar por el jardín donde trabajaba, dijo á Julio:

—Tu compasión para los pajaritos me agradó tanto el otro día, que he doblado tu cantidad de harina. Considera ese favor como un premio por la bondad de tu co-

razón, y no olvides que una buena acción lleva siempre su recompensa.

ENRIQUE M. CAMARERO Y PARET.

Madrid. (13 AÑOS)

EL RATÓN IMPRUDENTE

Un ratón saliendo de su madriguera vió un grueso ladrillo medio levantado sobre el suelo.

¡Caramba!—exclamó—esto parece una trampa, ¡qué malos son los hombres! Ponnen debajo de un ladrillo tres palitos que forman una especie de número cuatro, atan á uno de ellos un poco de tocino, y llaman á esto una ratonera.

Pero yo les aseguro que no caeré en ella, ya sé muy bien que si me dejara llevar de la glotonería y me aproximara á comer el tocino, ¡paf!, caerían los palitos y el ladrillo me aplastaría, así que Dios me libre de morder el tocino; me contentaré con olerle.

Diciendo esto el incauto ratoncillo se aproxima atraído por el olor al tocino, de tal modo, que dando con el hocico en él cae el ladrillo y le aplasta.

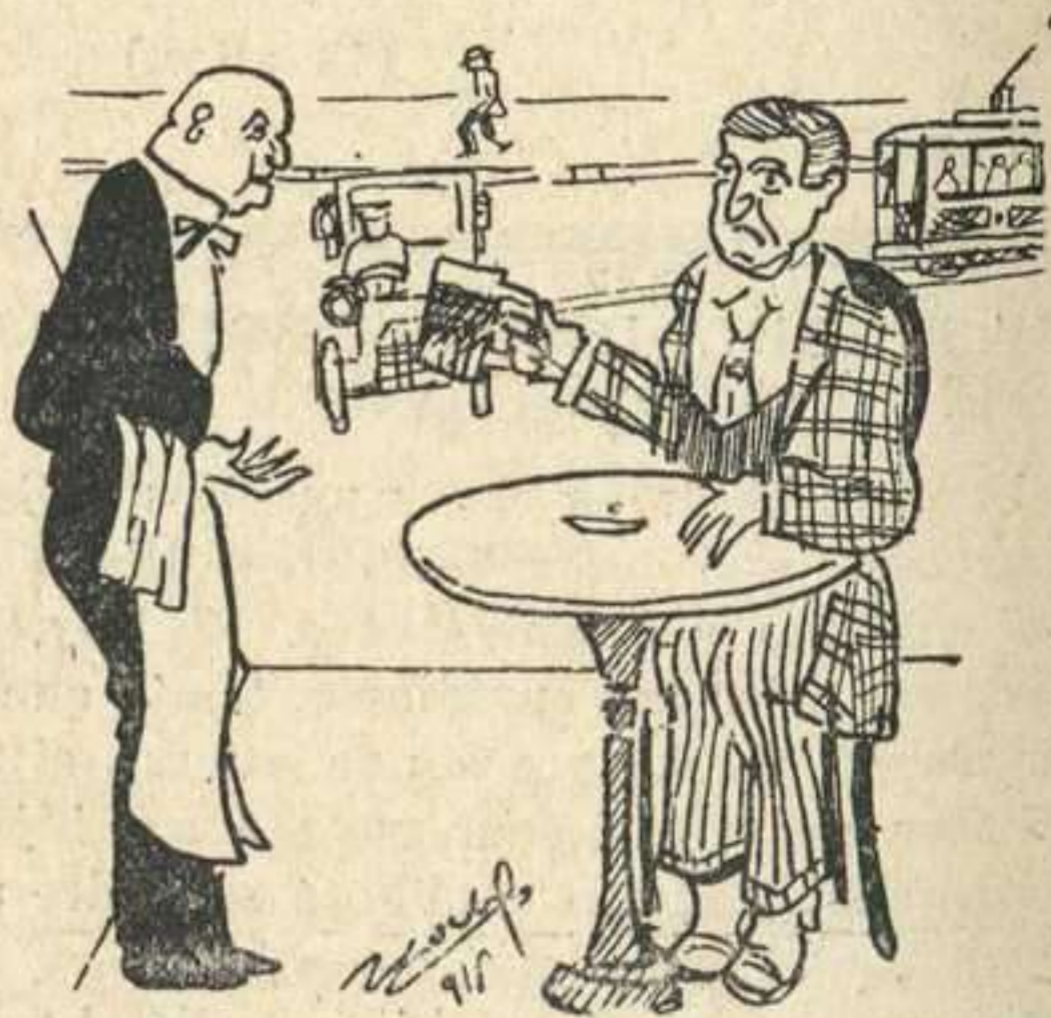
El pobre ratón había olvidado dos cosas: Primera, que el verdadero medio de escapar de una trampa ó peligro es el de alejarse de él, y segunda, que se ha dicho que el que se expone al peligro en él perece.

Madrid.

RAIMUNDO J. IGLESIAS

CHISTE

(POR M. LLUCH.)



—Camarero, esta cerveza está muy turbia.

—No lo crea usted, señor, es la copa que está sucia.

LOS JARDINERITOS

COMO SE FORMA UN BOSQUE

Ya estamos en la época en que niñas y muchachos pueden encontrar una agradable tarea en el jardín. No es preciso que éste sea muy grande. Un trozo de terreno de tres metros de ancho por diez de largo es más que suficiente para conservarlos atareados, pero como es mejor poseer algo, aunque sea poco, que no poseer nada, un simple cajón grande lleno de tierra de jardín, puede bastarnos para ensayar nuestras aptitudes hortícolas.

Tratándose de chicos, siempre es preferible dedicarse al cultivo de cosas comestibles. Para ello hay que conservar la tierra en buenas condiciones, comprar cierta cantidad de abono químico y extenderlo sobre la superficie e igualarlo con el rastrillo. Entonces se plantan rábanos, cebollas, lechugas, acelgas, zanahorias, habas, guisantes y otros vegetales.

Las niñas deben plantar vegetales también, pero por lo general prefieren las flores.

Una de las cosas más interesantes es la arboricultura. Aunque el espacio disponible no sea ma-

yor que el de una bañera, podemos plantar árboles que vivan tanto por lo menos como nosotros, por viejos que lleguemos a ser.

Hay dos maneras de plantar un bosque en miniatura: una por medio de semillas y otra por medio de esquejes. En las tiendas de simientes podemos adquirir las de arce, roble, fresno, castaño, haya, algarrobo, cafeto y otros muchas. Las semillas grandes suelen estar ya germinadas y en este caso hay que tener cuidado de no romper los retoños.

Escogidas las s-

mientes de nuestros árboles predilectos, se plantan en el jardín cubrién-

dolas con una capa de dos ó tres centímetros de tierra, según el tamaño de las simientes. Cuanto más grandes sean más hondo hay que plantarlas.

En los caminos, en las orillas de los bosques y bajo los árboles de sombra hay millones de pequeñas simientes de árboles silvestres que no tenemos nunca porque no las buscamos. Pero si nos fijamos un poco encontraremos una porción de arbolitos que llevan un año ó dos creciendo. Por esta época

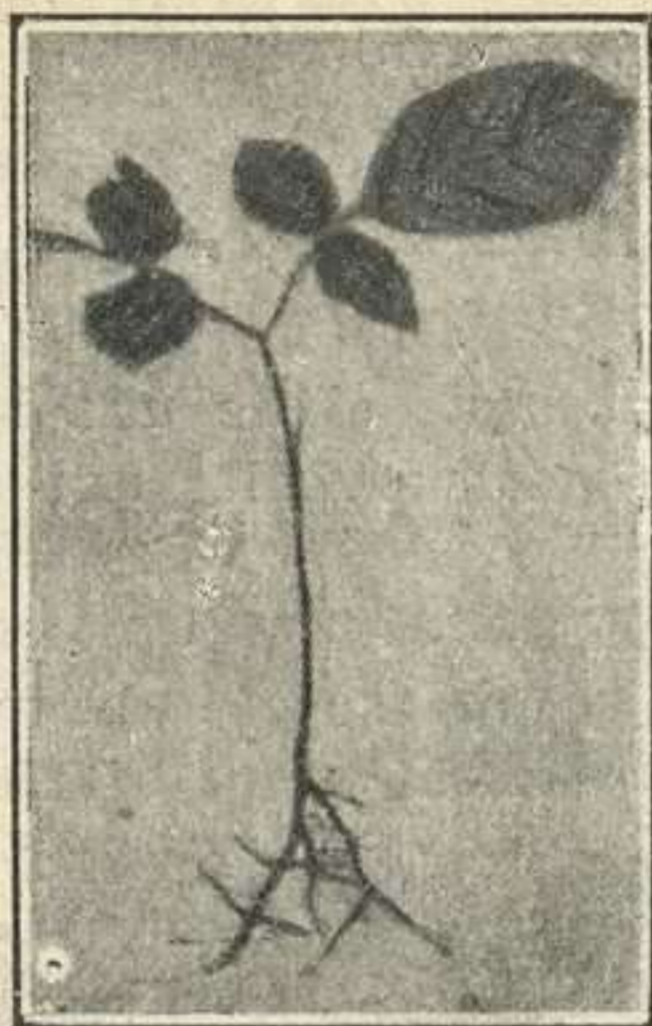


Rama de cerezo.



Rama de sauco.

pueden arrancarse con cuidado y transplantarlos á nuestro bosque, ganando así un año de tiempo en el desarrollo de nuestros árboles.



Un fresno de cría.

aunque haya que comprarlos ya plantados. La mejor manera de tener árboles frutales buenos es comprar



Un arce chiquito.

Los árboles más fáciles de criar en nuestro bosquecito son los llamados árboles de sombra y de adorno, pero hay también muchas especies de árboles frutales que merecen nuestra atención.

plantones en los viveros, porque así se gana mucho tiempo, y desde un principio se disfruta viéndolos, mientras que sembrándolos nosotros mismos tenemos que esperar un par de años á veces para ver el resultado de nuestros desvelos, y la impaciencia es nuestra compañera.



Doña Coneja, caritativa



Doña Coneja (á su esposo, Don Conejo).—Ahí en la puerta hay un pobre Hipopótamo, muy ancianito, pidiendo limosna. ¿Quieres que le dé unos pantalones viejos tuyos?



Entretencimientos.

CHARADAS

(REMITIDAS POR SANTIAGO P. VELASCO.)

Mi prima segunda para hilar,
Primera segunda cuarta al oído dirás.
Mi tercia nota musical es
Y mi todo en la Historia de España ha-
[llarás.

Mi primera segunda en día festivo
segunda tercia entre rocas
cuarta segunda adorno
y mi todo un animal es.

*

CHARADA

REMITIDA POR NICOLÁS WILKE GÓMEZ

Y DEDICADA Á LA SRTA. D. MANTERO.

Primera segunda es una letra,
La tercera es otra letra.
La cuarta corriente caudalosa,
Y el todo nombre de varón.

*

PASATIEMPO

(REMITIDO POR CONCHITA SÁNCHEZ.)

```

x x R x x
  x E x x
  x I x x x x
x x N x
  O x x
  x A x x
x x N x x x x
  x I x x x
  M x x x
  x A x x x
  L x x x
    
```

Sustituir las aspas por letras, para que resulten nombres de animales mamíferos.

*

ROMPECABEZAS

(REMITIDO POR DANIEL R. VALDÉS (HIJO.)

A E I O U

Combinar estas cinco vocales con sus respectivas consonantes, y formar el nombre de una población española.

PROBLEMA

(REMITIDO POR ANTONIO MORENO GARCÍA.)

```

x x x x x
x x x x x
x x x x x
x x x x x
x x x x x
    
```

Colocar un número en cada aspa, desde el 1 al 5, de manera que sumados horizontal, vertical y diagonalmente, den siempre 15 por resultado.

SOLUCIONES DE LOS PASATIEMPOS PUBLICADOS EN EL NUM. 154:

De las Charadas: COROLARIO.—TRIGONOMETRÍA.—RECAREDO.—ACERO.—ARITMÉTICA.—TIGRIS.

Del Triángulo: VITALIANO.—ITALIANO. NATALIA.—ATILIA.—ANITA.—LINO.—LÍO. LA.—O.

De los Comprimidos: ELEUTERIO.—EMETERIO.

Del Pasatiempo:

```

c i p R é s
s a u c E
  p I n o
  e N c i n a
    O l m o
    
```

```

  a V e l l a n o
p a l m E r a
  a l G a r r o b o
  p E r a l
  T i l o
  h A y a
r o b L e
    
```


Hane nviado soluciones de los pasatiempos publicados en los núms. 151 y 152:

Santiago Pérez Haya, Madrid; Trinidad Paniagua, Alcázar; Guillermina y María del Pilar Rebull, Tortosa; Faustinito Hoppe, Barcelona; Juliña, Consuelín y Toñico, San Gervasio; José María Rodríguez, Montilla; Mary Blanco, Cáceres; Eduardo Prado, Coruña; Francisco Dans Losada, Coruña; Néstor Sonteyrant, Madrid; Miguel y Antonio Moreno García, Huelva; Ezequiel Jaquete y Rama, Madrid; Roberto Castrovido, Madrid; ilar Zorrilla, Santander; Pedro y Antonia Rodríguez Domínguez, Cáceres; Josefina García, Valladolid; Antonio Cantero, Madrid; Pedro Pí Calleja, Barcelona; Luis Agüero García, Madrid. José de Prada, Valladolid; José Ramón Dolasca, Cádiz; Román Alberca Lorente, Alcázar de San Juan; Felipe Pacheco, Santander; Francisco Dans Losada, Coruña.

Han remitido soluciones de los pasatiempos publicados en el núm. 153:

Julió. Pérez Guzmán, Alcázar de San Juan; Antonio Leal Alberca, Alcázar; Isidoro Uceda, Madrid; Luis, Concepción y Antonio Llanos y Silvela, Madrid; Román Alberca Lorente, Alcázar de San Juan; Moisés Grande Sánchez, Salamanca; Carmela y Fernando Rebelles y Acosta, Sevilla; Fernando de la Escosura, Madrid; Maximino Ruiz y José García Fernández, Madrid; Miguel y Antonio Moreno García, Huelva; Ramón Ortiz, Madrid; Luis Jiménez, Córdoba; Volney Mariny, Sabadell; Enrique Letang; Pepito Miralles, Valencia; María, Luisa, Paquito, Pepita, Carmencita y Conchita Cañoto y Chacón, Madrid; José Julián Díez, Alcazar de San Juan; Antonio Cantero, Madrid; Paquita Illescas, Málaga; Francisco Gurrea, Ceuta; Manuel de F. ronda y Gómez, Barcelona; Nicolás Wilke Gómez, Valverde del Camino; Luis Agüero García, Madrid; Kanutito, Toledo; Juliña, Consuelín y Toñico, San Gervasio; Isabelita Porta, Barcelona; José Bear y Eduardo Pérez, Jaraco; Enrique Martínez Paret, Madrid; José Ramón de Dolasca, Cádiz; Trinidad Paniagua, Alcázar; José Díaz-Noriega Rubiel; Pedro y Antonia Rodríguez Domínguez, Cáce-

res; María Luisa Fernández; Ezequiel Jaquete y Rama, Madrid.

Liga Postal

A instancias de varios amiguitos hemos inaugurado esta sección cuyo objeto es fomentar las relaciones de amistad entre los lectores de LOS MUCHACHOS. A esta Liga puede pertenecer todo el que quiera cambiar correspondencia, tarjetas postales, sellos, libros, retratos, etc., con los muchachos que á ella pertenezcan. Es un medio de tener amigos en todas partes. Todo el que desee pertenecer á la LIGA POSTAL no tiene que hacer sino escribirnos para que insertemos sus nombres y las señas de su residencia en la lista.

Los que en ella figuren pueden escribirse directamente unos á otros. Nosotros nos limitamos á decir quiénes están dispuestos á entablar relaciones de amistad.

LISTA 73

(Véase la 72 en el número 155.)

Antonio Leal Alberca, calle de Mediodía, 19, Alcázar de San Juan. (Cambia sellos, tarjetas, retratos, estampas y fototipias).

José Julián Díez, calle de Castelar, 19, Alcázar de San Juan.

José García Fernández, Barbieri, 16, Madrid. (Cambia sellos.)



S. Pérez Haya (Madrid).—En tinta china.

T. Paniagua (Alcázar).—Por giro postal.

C. Terixeira (Madrid). — Entra en turno.

F. Hoppe (Barcelona).—A la cabeza de la sección va explicado el objeto de la Liga. Los trabajitos esperan turno. Hay mucho original.

A los lectorcitos de **LOS MUCHACHOS**

No dejéis de recordar á vuestros papás ó á vuestros hermanos mayores que compren mañana lunes

ALREDEDOR DEL MUNDO

Es la Revista ilustrada que trae más lectura y más variada ilustración. Contiene relatos de viajes, narraciones históricas, curiosidades de ciencias, de arte y de industria, aventuras de caza, costumbres de pueblos raros, novedades de arqueología, numismática, filatelia, historia natural, etc. Es, en suma, una verdadera enciclopedia en forma de periódico, y además regala novelas ilustradas y publica problemas con valiosos premios.

Precio del número: 20 céntimos

¡No olvidarlo! No es justo que mientras vosotros os entretenéis leyendo **LOS MUCHACHOS**, las personas mayores estén mirando las musarañas.

GRAN ÉXITO

MUÑECOS RECORTABLES EN PAPEL

Mariquita y Mariquitina, Lola y Lolito, Leoncito y sus muñecos, Juanito y Juanitín, Marianito, Nicolasito, Eduardito, Federiquito, Guillermito, Napoleoncito, Jorgito, etc.

Remitiendo el cupón adjunto á las oficinas de **PIC-TORIAL REVIEW**, Alcalá, 48, Madrid y giro postal de una peseta se remite la colección certificada.

CUPÓN "LOS MUCHACHOS"
Al hacer el pedido debe acompañarse este cupón.



Jabon - Colonia - Polvos

Flores del Campo



Perfumeria
Floralia
- GRANADA 2. Madrid -